

Este cuadro tiene la repetición de varios signos, con algunas variantes notables.

De todo lo anterior se deduce, en mi concepto, la demostración clara de que los signos de los días en el calendario de Palemke eran los mismos del calendario maya.

No son sin duda muchos los datos adquiridos por este estudio; pero son ciertos: y solamente con datos ciertos aunque pocos, podremos llegar á conocer la verdad por el camino de las investigaciones arqueológicas.

This square has the repetition of several signs with notable deviations.

From all that has been said, it is deduced, in my opinion, the clear demonstration that the signs of the days of the Palemke calendar, were the same as those of the Maya calendar.

There are undoubtedly not many facts acquired by this study, but they are certain; and only with certain facts even though they be few, can we arrive to know the Truth by the route of archaeological investigations. ⁽²⁷⁾

NOTAS

(1) Habiendo sido honrado por mi Gobierno con el nombramiento de Presidente de la Delegación mexicana al XIII Congreso de americanistas, he debido escribir esta memoria para presentársela. Separado ya de los estudios arqueológicos referentes á los nahuas, pues de los mayas apenas me había ocupado lo muy necesario en mi Historia antigua de México, hoy entro en éstos, para no quebrantar mi resolución de abandonar aquéllos; y porque, si notables extranjeros han publicado numerosas é importantes obras sobre ellos, los mexicanos hasta hoy los han tratado á la ligera, sin que haya entre nosotros un trabajo completo de tan interesante materia.

(2) KAN se traduce unas veces por cuerda ó mecate, y otras por serpiente, para igualarlo al signo nahua COATL. También se le convierte arbitrariamente en KANAN, para darle un sonido semejante al del día chiapaneco GHANAN. Se considera el signo KAN, ya como una piedra pulida que servía á los mayas en lugar de moneda, ya como un ojo, ya como un diente, ya como un grano de maíz. No puede haber mayor discrepancia entre los pocos autores dedicados á estos estudios; y se ve de bulto, cómo á la razón substituyen su poder imaginativo. Para relacionar el día maya CIMI, que significa muerte, con el chiapaneco TOX, se supone la referencia de éste á un diablo inventado con el nombre de HUN-TOX, del cual se dice, sin dar ningún fundamento, que bien puede ser idéntico á HUN-CAME, habitador del infierno, y del cual habla el Popol Vuh. Con el día MANIK no son menores las dificultades: es una mano que se cierra, dice el uno; es una cosa que pasa rápidamente, dice otro para acercarlo al nahua MAZATL, venado; y á mayor abundamiento se encuentra la raíz MAX, para buscar idéntica significación al chiapaneco MOXIK, no sé cómo. BEEN ó BEN para unos representa una estera, y para otros un techo ó un puente, cosas muy diferentes. Bastan estos ejemplos para hacer patente la discordancia.

Tan sólo encuentro correspondencia probable en seis signos de los veinte, y son los siguientes: MOX-IMIX; IGH-IX; LAMBAT-LAMAT; MOLO-MOLUC; BEEN-BEN; AGHUAL-AKBAL, y HIX-IX. Pero aún así, si los sonidos de las palabras son parecidos, no siempre tienen éstas el mismo significado. Por ejemplo: MOX es la ceiba, un árbol, é IMIX parece expresar una teta.

(3) Ensayo sobre la interpretación de la escritura hierática de la América Central. Página 27.

(4) Como se ve, León Rosny comienza la veintena de los días del calendario maya por el signo cronográfico KAN. Lo mismo había hecho Fray Diego de Landa en su relación de las cosas de Yucatán. El Sr. Seler (*Caractère des inscriptions aztèques et mayas*) pone por día inicial á IMIX. El Sr. J. T. Goodman (*The archaic maya inscriptions*) trae por primero á IK. Y el Sr. Cyrus Thomas, en su última obra (*Mayan calendar systems*), nos presenta á AKBAL, como el primer día de la veintena en el primer año del cuatrienio. Siguen pues desacordes los autores: y en este caso, en un punto fundamental como es el principio de la veintena, y en consecuencia el del año.

(5) León Rosny cambia, no sabemos por qué razones, la ortografía de algunos días de la veintena chiapaneca. Pone IMOX por MOX, CHANAN por GHANAN, ABAH por ABAGH y EVOB por ENOB. Ya Pío Pérez había hecho algo semejante, pues trae MULUC por MOLO, ENOH por ENOB y BEN por BEEN. Lo notable es, que en los dos escritores las variantes son de diversos nombres. Ni en las discordancias hay concordancia.

(6) En cuanto á la verdadera interpretación de CIPACTLI y demás signos nahuas, véase lo que sobre esta materia he escrito en varios estudios.

(7) La correspondencia entre los signos nahuas y los mayas y chiapanecos es punto de mucha importancia; y sin embargo, también en esto es notable la discrepancia entre los escritores. La opinión de León Rosny parece la autorizada, porque se ve desde luego la relación de los días chiapanecos y kichés: varios son iguales; y la significación de éstos concuerda con la de los nahuas, en el orden en que están puestos. Según Brinton (*The native calendar of Central American and Mexico*) los números del primer día son diferentes en los diversos calendarios, si se da el 1 al cronográfico correspondiente. Forma á este respecto la siguiente lista: maya 4, tzendal 13, kiché-cakchiquel 2, nahuatl 3. En realidad admite la misma relación de los nombres adoptada por León Rosny; pero discrepa en la de su numeración. El Sr. Seler, en la explicación del TONALAMATL, acepta la misma referencia. Lo mismo hace el Sr. Bandelier (*On the social organization and mode of government of the ancient mexicans*); pero al dar la traducción de los nombres, pone de manifiesto su diferencia. La falta de correspondencia de los cuatro signos cronográficos, es una objeción seria. Boturini compara los del calendario chiapaneco con los del nahua, de la manera siguiente: VOTAN con TECPATL, LAMBAT con CALLI, BEEN con TOCHTLI y CHINAX con ACATL: mientras en los sistemas antes citados VOTAN corresponde á CALLI. Pío Pérez sigue á Boturini, y comienza la lista de los días en los calendarios chiapaneco y maya por VOTAN y KAN; y del orden que de ahí resulta, deduce sus semejanzas. A la verdad esta materia merece especial estudio, pues hasta

ahora, con tan diversos pareceres, en vez de la verdad, solamente resultan dudas y confusiones.

(8) El Sr. Cyrus Thomas, en su última obra (*Mayan Calendar Systems*) afirma que las veintenas de los calendarios de Chiapas y de Yucatán eran la misma, y que los nombres de los días entre las diversas tribus no han debido darse correctamente por los escritores primitivos; y funda su opinión en la semejanza de los signos esculturales en ambas regiones. Pero los signos corresponden á una época muy antigua; en tanto que los nombres fueron recibidos después de la conquista. Así, de la igualdad de aquellos, no puede deducirse lógicamente la identidad de éstos.

(9) Véase entre otros documentos, el códice Porfirio Díaz en las *Antigüedades Mexicanas* publicadas por la Junta Colombina de México. En ese códice está escrita la peregrinación de los cuicatecas, quienes vienen del sur por la América Central, y pasan por varias poblaciones conocidas del territorio de Chiapas, cuyos nombres están claramente consignados con sus jeroglíficos.

(10) Véamos en extracto lo que sobre esta materia dije en mi *Historia antigua de México*, publicada hace veinte años como tomo primero de la obra intitulada "México á través de los siglos."

Ocupaban en los tiempos primitivos los terrenos que hoy forman los Estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán, razas monosilábicas, de las cuales las del occidente eran los mox, y las orientales los mam. MOX significa ceiba, y MAM palo. Esas razas adoraban por dioses á los árboles. Habitadoras de las montañas y de las selvas, con una espléndida naturaleza ante su vista, los espectáculos más hermosos de ella y sus fenómenos más sorprendentes debieron dar origen á su religión y á su culto. Como recuerdo de aquellas primeras creencias, esas razas tenían por deidades á CHAC el trueno, á CAKULHA-CHIPA el relámpago, á CAKULHA-RAXA el verde rayo, á CAKULHA-HURAKAN la voz de los vientos y de las tempestades, á CABRAKAN dios de los terremotos, á CHIRAKAN dios de las erupciones volcánicas, á VGUX-CHO corazón del lago, á VGUX-PALO corazón del mar, á VGUX-KAH corazón del cielo, á VGUX-ULEN corazón de la tierra, á AH-RAXA-LAK potente disco azul, el firmamento, y á AH-RAXA-SEL la jícara verde, la misma tierra cubierta con el inmenso tapiz de esmeralda que le forman sus arboledas. La naturaleza con todos sus esplendores y con todas sus magnificencias era la suprema deidad de aquellos pueblos.

Los mayas, de acuerdo con sus tradiciones, llamaban al oriente CENIAL ó la pequeña bajada, y al poniente NOBENIAL ó la gran bajada, porque, según Lizana, decían que por la parte de oriente bajó á aquella tierra poca gente, y por la del poniente mucha. Esto revela dos antiguas invasiones.

En época muy lejana, pero ya en la de la piedra pulida, emigró de la Asia central una raza anterior á los hindús, acaso empujada por ellos. Al pasar por Africa, quedó una parte en las riberas del Nilo, y de ella descendieron

los egipcios. Otra llegó en barcas, y en esto están conformes las tradiciones, á la península maya y á la desembocadura del Usumacinta. Por eso se encuentran lejanas semejanzas entre algunas costumbres mayas y las asiáticas; y con el Egipto hay parecido, mas no igualdad: lo cual acusa, no filiación, sino un germen común. Más que invasión en masa, debió ser la pequeña bajada una inmigración civilizadora, la cual se distingue desde luego, como he dicho, por el uso de la piedra pulida, y además por el empleo del cobre. Por lo tanto la pequeña bajada no pudo tener lugar muchos miles de años antes de nuestra era, como algunos pretenden.

En esta nueva civilización dominan las construcciones sobre terramares, y por lo mismo debe buscarse su origen en una localidad á propósito: las tradiciones están conformes en señalarnos la región del Usumacinta. El arribo de Votan y sus compañeros en barcas, se recordaba dándole también el nombre de Teapanaguaste ó señor del palo hueco. Toca primero en la península maya; y ahí queda parte de la expedición, bajo el mando del sacerdote Zamná. Votan sigue su camino; llega á la laguna de Términos, y se establece en la boca del Usumacinta. Votan, luchando en la leyenda con las corrientes del río, representa á la nueva raza extendiéndose poco á poco por sus riberas, y poco á poco sobreponiéndose y dominando al pueblo autóctono. Sube Votan el río hasta Catsajá, y ahí construye su primera ciudad; y más tarde, sin duda para huir de los desbordamientos del río, pasan los votanes su metrópoli á una colina poco distante, y levantan á Na Chan, hoy llamada Palemke. Debieron pasar muchos años, varias centurias, para que esto se realizara.

La raza invasora se llamaba chan culebra, y tenía por religión la zoolatría. Votan dice: yo soy culebra. De aquella religión quedan huellas en las deidades TZIMIN tapir, TZIMIN-CHAC tapir del trueno ó rayo, HUN-AHPU-VUCH el poderoso dios zorra, HUN-AHPU-UTÍ el poderoso dios coyote, ZAKY-NIMA-TZYZ el gran jabalí blanco; y Lizana dice que los mayas adoraban por dioses "á peces y á culebras, tigueres y otros animales;" y que se les quedaron tan vivas las especies, que todavía en su tiempo cualquier muchacho indio pintaba con primor esos dioses animales.

Votan era un sacerdote, y por consiguiente el primer gobie no de los chanes fué la teocracia.

Según las tradiciones, los chanes se unieron por medio de casamientos con los hijos del país; y formado así un nuevo pueblo, Votan procedió á hacer la división de las tierras, y estableció el derecho de propiedad. Esto basta para comprender cuánto traían de adelante los chanes á los aborígenes, lo cual puede resumirse en dos frases: la propiedad individual y la vida en la ciudad. Esta exigía un culto: la religión debía unir los intereses aislados, y el poder tenía que ser teocrático. Votan fué deificado. Un hombre superior ó la representación de una raza, de él hicieron una divinidad. También los mayas deificaron á Zamná, el rocío del cielo, á quien tenían por el primer rey sacerdote y civilizador: levantáronle suntuosas pirámides en Yzamal, y en una de ellas se ve esculpido su rostro gigantesco.

No debió ser Na Chan la única ciudad de los votánidas, y así lo demuestran las ruinas que á lo largo del Usumacinta se encuentran. Desde aquella hasta el mar había una serie de ciudades; pero éstas en un principio debieron ser humildes, y su manera de construcción acomodada á las condiciones locales de la región, y á las costumbres correspondientes á aquella época semilacustre. El desbordamiento periódico del río obligó á los chanes á construir sus habitaciones sobre terraplenes; y de allí nació el KÚ, y más tarde la pirámide, templo y fortificación á la vez.

Dice la leyenda que Votan hizo varios viajes, y que á su vuelta encontraba mayor número de individuos de su misma raza. Esto parece significar dos cosas: que la inmigración continuó por algún tiempo, y que la nueva raza se iba extendiendo. La extensión debió ser primeramente en la misma zona hacia la península maya; y por eso se dice que Zamná fué hijo de Votan.

Estando ya sin duda en una época floreciente los votánidas de Na Chan y los mayas de la península, cuando habían alcanzado ya gran cultura y tenían formada su lengua, llegó la gran bajada NOBENIAL con la invasión por el poniente de los amecas de Tutul Xiuh. Un libro cuyo título es LELO LAI U TZOLAN KATUNIL TE MAYAB, nos ha conservado la cronología de esa invasión. Aunque yo había dado otras fechas, y á reserva de rectificar con mayores estudios, los amecas salieron de la región del norte hacia el año 639 antes de la era vulgar, y llegaron al Usumacinta 81 años después, es decir, el año 558 antes de la misma era; y de ahí subieron á ocupar toda la región de Na Chan. Noventa y nueve años después, ó sea el de 459 antes de nuestra era, penetraron en la península los Tutul Xiuh por la parte de Chacnovitan.

Los efectos de la invasión meca son fáciles de comprender. Los chanes eran una nación: los nahuas, y en ellos comprendemos á los mecas, eran solamente una raza. Debían los invasores, por consecuencia, recibir la civilización de la raza vencida, y con ella su lengua. Pero les eran superiores en dos puntos importantísimos: en su religión astronómica, más elevada que la zoolatría, y en su cronología vigesimal, la cual ya por entonces había alcanzado gran perfección. Lógicamente debían sobreponerse en ambas cosas. Y así sucedió: los chanes adoptaron la aritmética y la cronología vigesimal de los nahuas. La fusión de ambas razas se verificó prontamente: un siglo después ya salían á extenderse á la península. Pero no todos los chanes se sujetaron á la invasión. Un grupo numeroso, bajo el mando de su gran sacerdote Votan, se retiró á la costa sur del océano, al territorio de Zaklohpacab, y alzó por principal ciudad á Mam, que quiere decir antepasados. Allí llevaron y guardaron su religión zoolátrica y el culto del tapir, el cual conservaban todavía en los principios del siglo XVII, pues el Obispo Núñez de la Vega nos da cuenta de cómo tenían allí sacerdotizas con tapianes, y de cómo los sacerdotes se llamaban votanes.

La nueva nacionalidad, llamémosla así por la fusión de las dos civilizaciones, quedaba separada de la maya y dividida de ella por el río Usumacinta; y tenía por límites al norte, las aguas del golfo; al sur, las del océano; y al poniente, el istmo Dani-Gui-Bedji ó montes de tigres. Era su me-

trópoli Na Chan. En el centro de la región estaba la fortaleza llamada Chapa Nanduimé, y á corta distancia la ciudad de Amoxton. Y eran también principales las de Zotzlem y Chamhó, Alamken, Zakulen, Yaxbité y Balum Canan, la cual tenía por jeroglífico una olla, de la cual se derramaban varias estrellas, según se ve en un pequeño plato de una piedra semejante al ágata, causa sin duda de que los mexicas fueran malamente por Comitan.

La ciudad sagrada de Na Chan cambió su nombre por Palemke. Ningún sitio podía encontrarse mejor para una metrópoli suntuosa. Desde sus alturas coronadas de templos y palacios de asombrosa magnificencia, abrazaba la vista una extensa llanura, perdiéndose en una serie no interrumpida de bosques y lomeríos, hasta la ribera del Catsajá. El rey sacerdote, de lo alto de su torre, dominaba la ciudad y descubría ese vasto horizonte; y podía vigilar los movimientos de cualquier enemigo, y contemplar los progresos de la prosperidad pública que á su alrededor se desarrollaba. La gran metrópoli y los campos que la circundaban se veían llenos de vida: en ellos resonaba ese inmenso murmullo de los pueblos, que es el aliento poderoso de la humanidad. Oíanse entusiastas cantares, que acompañaban las tumultuosas danzas en los palacios. Las altísimas escalinatas de los templos se cubrían de guerreros adornados de oro y riquísimas plumas de brillantes colores; al par que de matronas lujosamente ataviadas con collares riquísimos, tocados fantásticos, adornos de rojo cobre incrustados de turquesas, y sartas de perlas, esmeraldas y zafiros. Y la muchedumbre asistía en masa á contemplar desde abajo de la pirámide, la pompa del sacrificio que celebraba en lo alto el sumo sacerdote, cubierto con su mitra de oro y pedrería; mientras los cacacoles y bocinas, con sonido estridente, llenaban de estrépito el aire, acompañados por las cántigas de toda la ciudad.

Nos podemos formar idea de la organización de la nueva nacionalidad palemkana, por la relación conservada por los cronistas, de la de la ciudad sagrada de Yzamal. La principal pirámide estaba dedicada al dios ZAMNÁ. Era la más antigua, porque todavía estaba construida con argamasa, y no tenía sus piedras labradas á escuadra. Había otras dos muy grandes pirámides, ya de piedras bien labradas, con los templos de sus deidades KABUL y KINICH-KAKMÓ. Una cuarta y muy grande servía de vivienda á los sacerdotes, y se llamaba PPAPP-HOL-CHAC. Era tan espaciosa su plataforma superior, que en ella se levantó el Convento de San Francisco. La quinta era la del HUMPICTOK, el jefe guerrero que tenía un ejército de ocho mil pederuales. Como se ve, con la invasión se formó la casta guerrera: pero subsistió la supremacía de la sacerdotal. En Palemke el jefe de la casta guerrera se llamaba Chay-Abah, nombre que significa pedernal negro ú obsidiana. Y buena muestra nos da de esta organización social el relieve de la Cruz. A un lado de ésta, el sumo sacerdote ornado con su mitra, le presenta en holocausto á un niño; y en el opuesto está un guerrero ricamente ataviado, el Chay-Abah.

Unidas las dos razas, la civilización debía crecer de manera portentosa. A esa época debemos referir las pirámides, el palacio y los templos, cuyas

ruinas son la admiración del mundo, pues en todas sus inscripciones encontramos la cronología vigesimal.

Resta inquirir cuándo fué abandonada Palemke. Diversas invasiones del sur fueron penetrando en su territorio: los kichés, los cacchiqueles y otras tribus. Tenemos una prueba fehaciente en los jeroglíficos del código Porfirio Díaz: los cuicatecas, salidos del sur, pasan por Comitan para penetrar en el istmo de Tehuantepec.

Las crónicas mayas recuerdan otra invasión entre los años 936 y 1176. Ahora creemos que fueron los palemkanos, quienes arrojados por las tribus del sur, dejaron una á una sus ciudades, hasta abandonar su metrópoli sagrada, y buscaron refugio en la península. La madre naturaleza cubrió con inmensos bosques las ruinas, como para guardarlas bajo su amparo. La ciudad de Palemke, después de haber vivido esplendorosa quince siglos, lleva cerca de mil años de vivir la vida de la muerte.

(11) Este importante trabajo fué publicado en castellano, en el tomo II de los Anales del Museo Nacional de México. 1882.

(12) Proceedings of the American Antiquarian Society. 1894.

(13) No estoy conforme con todas las interpretaciones del Dr. Valentini, ni con todas las correspondencias que pone en su SCHEME.

(14) Aids to the study of the maya codices. 1884.—Day symbols of the maya years. 1894.—The maya year. 1894.

(15) Biología Central-Americana. Archeology. Appendix: The archaic maya inscriptions by J. T. Goodman. 1897.

(16) Analysis of the day signs in the palenquen inscriptions. American Antiquarian. 1897.

(17) No cito aquí los importantes estudios de los señores Brinton y Seiler, á los cuales ya me he referido antes, porque no tratan especialmente el punto que nos ocupa. Tampoco puedo aprovechar los trabajos de los señores Förstemann y Schellhas y otros escritos en alemán, porque no conozco este idioma.

(18) En la Piedra del sol, Calendario azteca ó Piedra ciclográfica mexicana, como he propuesto llamarla, hay cuatro cuadretes con signos de días, todos con el numeral 4. Representan los cuatro soles ó edades de los nabuas.

¿No tendrán una significación semejante los cuatro glifos puestos á los lados del pie de la Cruz? Así podría creerse por analogía.

(19) No acepto el nombre de taquigráficos dado á estos signos, porque no corresponden á sonidos especialmente determinados. Para distinguirlos de los esculturales, mejor es llamarlos cursivos, porque son los usados en

la escritura jeroglífica de los códices: si bien, como se ve, se emplean también en las inscripciones; así como los primeros se encuentran á la vez en dichos códices. Yo para proceder con más seguridad, considero únicamente los cursivos que hay en el relieve; sin entrar en el examen de cuáles puedan ser los esculturales, ni tomar en cuenta los glifos borrados ó muy maltratados. El dato auténtico que existe de los signos de los días está en Landa: sin su obra nunca hubiéramos podido adivinarlos: así, mientras más nos acercamos á su forma en la comparación, ya sea de inscripciones ya de códices, estaremos más cerca de la verdad. Esto no es condenar las investigaciones importantísimas de sabios de reconocida reputación: es simplemente seguir un método seguro; fijar tal vez pocos hechos, pero ciertos y si es posible indiscutibles, para ir con paso seguro en el camino de nuestras investigaciones.

(20) Es enteramente lógico sostener, que signos de escritura iguales dan sonidos iguales, ó sea las mismas palabras. Este mismo argumento hace Mr. Goodman respecto de los signos de los meses, y lo sigue el profesor Cyrus Thomas. Ahora bien, los pueblos que designan con las mismas palabras los mismos objetos, hablan la misma lengua. Por lo tanto, en la antigua ciudad de Palemke se hablaba maya. Ya había indicado esta idea el Profesor Rau, y con él otros escritores.

(21) Creía yo de jade esta caja; pero es de otra piedra verde.

(22) El primer signo es KAN, y está formado con mármoles rojo, verde, amarillo y negro: del signo salen tres á manera de hojas, y de éstas tres hierbas que recuerdan el XIUHMOLPILLI. El segundo es IMIX: está formado con los mismos mármoles, y sale de él el jeroglífico de una estrella ó gnomón. El tercero está en la cara mayor, queda por lo tanto en el centro de los otros dos, y es CHICCHAN: está formado con los mismos mármoles, y además otro gris, y substituido el blanco por un amarillo claro; y salen de él tres hierbas ó plumas verdes.

(23) Es notable el número de variantes de los signos. No solamente se encuentran de inscripción á inscripción ó de códice á códice: sino en el mismo códice ó inscripción. En los jeroglíficos nahuas de los días hay variantes, según el autor de la pintura ó de la escultura: pero en un mismo códice, con muy raras excepciones, los signos son enteramente iguales, y solamente hay á veces variaciones en el color. En los mayas, por el contrario, parece ser regla la variante. Bien lo acredita en las inscripciones de Palemke la tabla del Sr. Gunckel; y en ella se ve claramente no sólo la diversidad entre signos esculturales y cursivos, sino diferentes formas de éstos. En cuanto á los códices, tomaremos únicamente como ejemplo el Cortesiano. En seis de sus páginas tiene en cuatro líneas la serie de los días en su orden, repetida varias veces. Pues bien, el primer signo LAMAT es diverso de los siguientes, y éstos de los últimos. MULUC es diferente casi siempre. CHICCHAN varias veces está

sencillo; pero en una se le ve agregado un rostro. CIB cambia mucho de forma. Lo mismo pasa con IK. CAUAC unas veces tiene una cruz, y otras dos. Y así sucesivamente.

Ahora ocurre preguntar: ¿es esto casual? ¿obedece solamente al capricho del escultor ó del pintor, ó tiene algun objeto y significación? Para mí lo tiene, pues de otra manera no se podrían comprender racionalmente tales variantes en una misma inscripción ó en un mismo texto; pero que yo sepa, nadie las ha explicado todavía, ni yo las alcanzo.

(24) CIMI, y en esto van conformes todos los escritores, representa á la muerte. Muerte se dice CIMIL en el maya moderno. Este es uno de los pocos signos con forma de rostro, aunque reducido solamente á sus líneas principales. Los otros dos signos con forma de rostro son EB y MEN. En CIMI se distingue siempre la mandíbula superior con dientes, usada por los indios cuando representaban una calavera. El ojo aparece cerrado y con las pestañas caídas. En un curioso cilindro de barro, de unos 19 centímetros de altura por poco menos de diámetro, está en su parte superior de bulto la muerte CIMI, en la misma posición del conocido dios maya KINICH KAKMÓ. Debajo hay 16 ondas azules, de las cuales penden 12 borlas color de grana. Entre cada cuatro ondas se ve una calavera blanca, y abajo de cada calavera una figura muerta, de alto relieve; y en medio de cada una de ellas una máscara. Figuras y máscaras son una azul, otra roja, otra amarilla y otra verde oscura. Las figuras, para significar que representan á muertos, tienen los ojos cerrados, y de ellos caen largas pestañas como en el signo CIMI. En una faja blanca que rodea el cilindro, hay varias ruedas amarillas á manera de flores, con puntos rojos. Bien pudieran ser expresión del TZOMPANXOCHITL, la flor amarilla de los muertos. El signo escultural de CIMI se distingue también por los dientes, y por llevar en la parte superior una de esas como flores con puntos.

(25) Creo importante á este propósito hablar del TEPONAXTLI de Zaca-poaxtla. Pertenece á una familia de indios, la cual lo alquilaba para las fiestas. Lo había pintado de color verde, que se quitó con dificultad, raspándolo con un cuchillo y lija. Es de tepehuaje rojo, madera propia de las costas de Veracruz y Tabasco. Tiene esculpidos en relieve unos jeroglíficos, los cuales, en mi concepto, expresan la corrección del cómputo de venus, y cómo se retrasaba la fiesta octenial: hecho que indica Sahagún sin explicarlo. En cada una de las cabezas del TEPONAXTLI está el signo LAMAT, de forma escultural. Así se ve, cómo las ideas nahuas penetraron en la civilización del sur, y se mezclaron con las de ésta.

(26) A propósito del nombre BEEN, debemos hacer algunas observaciones comunes á todos los de los días. Conocemos éstos por la obra de Landa, quien nos da con precisión su ortografía; y por lo mismo nadie puede tener autoridad para variarla, sin pruebas plenísimas y fundamentos incontestables.

bles. Pío Pérez en su Diccionario los repite sin modificación. He hablado con varios yucatecos doctos, y todos dan los mismos nombres. Ciertamente, si se agrega ó quita letras á una palabra, puede con esto explicarse cuanto se quiera. Tomemos, por ejemplo, el nombre de la ciudad Balum Canan, una de las principales de la región palemkana; y si le agregamos una a á Canan, resultará Caanan: de donde podría deducirse la venida á nuestro continente de las tribus judías perdidas. Pues lo mismo ha pasado con BEEN: se le ha suprimido una e, para igualarlo con el día chiapaneco y con el héroe kiché Ben. El Sr. Brinton fué más adelante: trató de referir los nombres á la forma y explicación del signo y á las tradiciones y monumentos arqueológicos, en su erudito estudio "The pillars of Ben". Pero debemos convencernos: ni las líneas inferiores del signo BEEN son pilares, pues están en posición diagonal; si esas líneas fueran pilares, debían serlo también las superiores, y nunca se han visto columnas pendientes del techo; ni puede haber conexión entre pilares, los cuales necesariamente se construyen para sostener un edificio, y las piedras aisladas y puntiagudas levantadas en medio de los valles con el carácter de votivas; ni la palabra BEN es igual á BEEN.

Todas estas elucubraciones, las cuales prácticamente á nada conducen, pues no nos hacen adelantar en el conocimiento de la ideología maya, han provenido de la falta de significación conocida de la mayor parte de los nombres de los días. Ya lo había visto Pío Pérez, y los suponía de alguna lengua arcaica perdida.

Pero reflexionemos que en nuestras mismas lenguas modernas pocas son las palabras de etimología clara y bien reconocida. Los pueblos van inventando las palabras para designar los objetos y expresar las ideas: después no se sabe cómo lo hicieron. Esto mismo debió suceder con los nombres de los días mayas; pero en este caso tenemos algunos datos que pudieran ser importantes.

Hay algunos nombres puramente monosilábicos: y precisamente esos tienen significación conocida. Estos nombres son:

KAN, piedra preciosa, y según algunos culebra: traducción que acepto, por encontrar la palabra KANALCAN serpiente.

OC, pié, pierna, rastro, huella.

EB, escalera, escala, escalón. Como las pirámides de Palemke estaban formadas de escalinatas, bien pudiera ser pirámide.

IX, orina; pero como de AHAU rey se hace IXAHAU reina, puede ser mujer.

MEN, artífice.

CIB, copal.

IK, viento, espíritu, vida.

Encontramos además dos nombres compuestos con dos de estos monosílabos: MAN-IK é IM-IX, sin que podamos fijar con precisión su significado: si bien IM quiere decir teta.

Los otros once nombres no tienen significación conocida.

¿Cómo explicar éstos? A mi juicio, los siete monosilábicos pertenecían al calendario primitivo de los chanes: los invasores, al introducir la cronología

vigesimal, formaron los dos compuestos, para hacer el período de nueve días, tan importante en el cómputo sagrado; é inventaron los otros once, tal vez tomándolos de su lengua polisilábica.

Lo que hemos dicho de los nombres de los días, debemos aplicarlo á los signos que los representan.

Unos quieren hacerlos figurativos, otros simbólicos, otros ideográficos, y aún hay quien los llame taquigráficos. Desde el momento en que hay tan numerosas variantes, no solo entre los esculturales y los cursivos, sino en éstos entre sí, al grado de ser muy diferente su forma en varios casos, no podemos admitir esas clasificaciones; y debemos sacar como consecuencia forzosa, que los signos son puramente convencionales. Bien han podido tener en ciertos casos, como en CIMI, por origen la representación de un objeto; en algún otro ser ideográficos, como LAMAT; darnos acaso únicamente las líneas principales de una figura, como KAN; ó ser tal vez un simbolismo, como EB; pero su carácter general es el convencionalismo. Los que arreglaron el nuevo calendario vigesimal, convinieron veinte signos para representar los veinte días; y estos signos fueron con el tiempo teniendo algunas variantes.

Mas de lo expuesto nos vienen algunas reflexiones. Si nos fijamos en cómo solamente siete nombres de días son monosilábicos y tienen significación conocida en la lengua maya, ocurre preguntar: ¿no tendrían los chanes una semana traída del viejo continente? ¿los invasores no agregarían los dos signos compuestos, para formar el novenario, base de su calendario sagrado? ¿y después no completarían la veintena con nombres tomados de su lengua propia? No se debe olvidar que según Landa, los mayas tenían también meses de 30 días. Hamados U: y que todavía los chichimecas de Xolotl, cuando penetraron en el valle de Anáhuac, traían lengua especial; y fué necesario que más tarde se introdujera en Texcoco la enseñanza oficial del nahuatl.

A la vez parece lógico inferir que si los xiuhs intrudujeron la cronología nahua, debieron necesariamente llevar con ella su aritmética vigesimal. Esta se basaba en la suma de los cuatro dedos largos de la mano con el pulgar, $4+1=5$, como creo haberlo probado en mi historia antigua de México, con el examen etimológico de los nombres de los números; continuaba tomando por múltiple el número 4, $5 \times 4=20$; seguía, no multiplicando por 5, lo cual hubiera dado 100, sino también por 4, y así salía el ciclo de 80 años consignado en las pinturas de los cuatro soles; y finalmente, para formar los grandes números y los grandes períodos, se multiplicaba $4+1 \times 4=20$ por $4+1 \times 4=20$, lo que daba 400, y 400×20 ó sea 8,000. Esta base del sistema se ve muy de bulto en la escritura palemkana: los dedos largos se marcan con puntos, 4 dedos 4 puntos, y el pulgar con una raya que forma el 5; y así se sigue agregando puntos hasta 4 por los dedos largos, y rayas por el pulgar, para formar los números 10, 15 y 19.

Estas dos consideraciones anteriores nos traen á la resolución de un punto muy importante y muy debatido: ¿en donde se formó el calendario vigesimal, en la civilización del norte ó en la del sur?

Generalmente los autores extranjeros creen la cronología vigesimal de

origen maya. Pero la existencia de una anterior traída por los chanes, semejante á la asiática, destruye esa suposición. Además, la aritmética vigesimal es nahua. Acaso vino de los atlántidas en época anterior á la inmigración de los chanes, pues en las costas occidentales de Europa la recibieron los celtas y los vascongados; y la misma emigración que llevó el nombre de Tula al sur de Rusia, llevó también al Cáucaso la cuenta vigesimal. Hay innumerables pruebas de la invasión nahua en el territorio del sur: no existe solamente la tradición; la lengua maya tiene muchos nahualismos, y los hay de la misma manera en Costa Rica y Nicaragua. En cambio, ni tradiciones ni huellas existen de que los pueblos del sur llegaran al territorio meca ni al nahua del norte, ni en sus lenguas hay elementos de las del sur. Los últimos estudios de craneología hechos por el sabio antropólogo Mr. A. Hrdlicka lo comprueban. Podemos pues estar ciertos de que esa cronología es de origen nahua, y fué introducida entre los mayas por los xiuhs.

He querido hacer estas consideraciones históricas, porque el gran talento y muy extensa instrucción de algunos sabios, los ha llevado á desarrollar el sistema de los indios hasta donde pudieran hacerlo hoy los más adelantados europeos, desconociendo las facultades propias de las razas indígenas y el medio en que se desarrollaban. No hay que olvidar, que la cronología no se puede estudiar separadamente de la historia, porque en último resultado aquélla es solamente una ciencia auxiliar de ésta.

(27) Debo esta versión inglesa á la amabilidad de mi amigo el Sr. Lic. D. José Romero, Secretario de la Embajada de México en Washington.





FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



